

a cabo una gran reelaboración (p. 333 ss.). Ahí reside su grandeza. El supo formular la universalidad de la salud definitiva regalada por Dios en Cristo al hombre conjugando con el don de Dios la tarea que al hombre le incumbe. A los lementos esenciales en el crecimiento y evolución del pensamiento paulinos, partiendo del kerygma original, dedica Kuss las pp. 429-36.

A pesar de su originalidad única Pablo no puede ser considerado aisladamente, sino dentro del conjunto de las diversas teologías existentes en el Nuevo Testamento. Problema particularmente complejo que aborda nuestro autor en las pp. 437-39.

La cuestión «Pablo y Jesús» es estudiada desde tres aspectos: relación del Apóstol con el «Jesús histórico», la imagen de Jesús a través de las cartas paulinas, relación del mensaje de Jesús con el de Pablo (pp. 440-50). Desde la actividad teológica del Apóstol el paso siguiente está en determinar la reflexión teológica de la Iglesia posterior, ya que Pablo pertenece a una cadena de la que es un anillo (pp. 452-57). Pablo como *educador* merece un capítulo aparte (cap. XVII): el cristianismo, como Pablo, está «apresado» por una fuerza superior que, sin embargo, no le hace caer en la pasividad sino le estimula a una gran dinamicidad.

Otto Kuss nos ha ofrecido una obra densa, profunda y, hasta donde es posible, una obra completa sobre el apóstol Pablo y su obra. Seguirán discutiéndose determinados puntos conflictivos desde siempre y, en todo caso, hubiésemos deseado, en algunas ocasiones, una mayor claridad de sistematización del pensamiento que, en ocasiones, resulta bastante difuso.

Felipe F. Ramos

2) Teología Dogmática

J. M. Ramírez, *Opera Omnia: IV. De actibus humanis. V. De passionibus animae. VI. De habitibus in communi. VII. De donis Spiritus Sancti deque vita mystica* (Madrid, CSIC, Instituto Luis Vives, 1973-74).

Con posterioridad a la publicación de los comentarios del P. Ramírez a las cuestiones *De hominis beatitudine* de santo Tomás, que recensiamos en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* de la Universidad Pontificia de Salamanca I/1 (1974) 305-10, se han editado otros tratados del mismo autor: *De actibus humanis, De passionibus animae, De habitibus in communi, De donis Spiritus Sancti deque vita mystica*. En ellos se contienen los comentarios del autor a las cuestiones correspondientes de la Suma Teológica de santo Tomás. Por lo mismo, son tratados eminentemente teológicos, pero sin descuidar el aspecto filosófico que juega un papel importante en la exposición completa de la doctrina.

Son abundantísimas y muy variadas las fuentes a que recurre. Con un criterio sano ha seleccionado estas fuentes en la revelación y en la filosofía, en los santos Padres y en el Magisterio de la Iglesia. El método que emplea, en todos estos tratados, es positivo-especulativo. También juega un papel importante el recurso a la historia que tanto contribuye a esclarecer las circunstancias en que se forjó el pensamiento de santo Tomás y, consiguientemente, el alcance y sentido del texto en que aquél se contiene. Esto no obs-

tante, la exposición es altamente especulativa, porque el comentario debe acomodarse al texto y éste es ante todo doctrinal y especulativo.

Los comentarios son amplios y profundos. El autor busca directamente en ellos la exposición del texto. Para lograrlo sigue paso a paso el texto de santo Tomás y procura ilustrarlo enmarcándolo en su contexto y recurriendo a las fuentes y lugares paralelos de todas sus obras. En todos estos tratados, la erudición es inmensa, la exégesis y la información exhaustiva, el lenguaje correcto y fluido, la exposición clara y precisa; todo lo cual permite al lector adentrarse en el pensamiento y seguir el discurso sin grandes esfuerzos. La edición ha sido preparada con esmero por el P. Vitorino Rodríguez, que fue discípulo y confidente del P. Ramírez. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas la ha patrocinado. Descendiendo ya a cada uno de estos tratados, figura en primer lugar:

— *De actibus humanis. In I-II Summae Theologiae divi Thomae expositio* (qq. VI-XXI). *Opera Omnia*, IV (Madrid, CSIC, 1973) XIII+432 pp.

Como advierte el autor en la *Notula Praevia*, el texto corresponde a las explicaciones del autor en la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo (Suiza), por los años 1934-36. La transcripción del texto se ha hecho a base de un solo manuscrito, con ciertas notas marginales y ligeras correcciones y suplementos añadidos por el mismo autor.

El contenido doctrinal del mismo se divide en dos partes. La primera trata de los actos considerados desde el punto de vista psicológico; la segunda, de los mismos actos humanos atendiendo a su ser moral. Es, como todos los demás tratados, rico en la exégesis y en la información; no se descuida el aspecto histórico, y por su argumentación es sólido y profundo.

— *De passionibus animae. In I-II Summae Theologiae divi Thomae expositio* (qq. XXII-XLVIII). *Opera Omnia*, V (Madrid, CSIC 1973) XVIII+537 pp.

El presente tratado tiene, entre otras, la particularidad de venir a llenar un hueco que los comentaristas de santo Tomás habían pasado por alto, pues apenas si se encuentra un comentario completo sobre estas cuestiones de la Suma Teológica. El editor advierte que son dos las causas de esta omisión: la amplitud de la materia y la clara y acabada exposición que de la misma nos hace santo Tomás. La verdad es que el P. Ramírez ha encontrado no pocas cosas que añadir, como son: el análisis científico-crítico de los asertos de santo Tomás; la ampliación documental de las fuentes; una más esmerada investigación filológica; nuevas reflexiones y deducciones psicológico-morales, y otras.

Es cierto que podrían echarse de menos otros aspectos, como son el fisiológico y el psiquiátrico, los cuales, dado el avance que han experimentado estas ciencias en los últimos tiempos, nos ofrecerían un estudio más completo y acabado de las pasiones del alma. Pero, como advierte el autor, en la introducción al comentario, no se debe perder de vista que el teólogo considera las pasiones humanas en cuanto que han de ser reguladas por las virtudes morales infusas, e informadas por las virtudes teologales en orden a la consecución de la bienaventuranza sobrenatural. Añade el autor, que también se consideran otros aspectos, pero no primariamente y como objeto formal, sino en cuanto que como actos del entendimiento y de la

voluntad, pueden ser ordenados a dicha bienaventuranza. Por lo mismo, la omisión o trato más superficial de algunos de estos aspectos no se ha de considerar como defecto, pues «sicut non est defectus aut ignorantia in physiologo vel medico vel psychologo quod non considerent in passionibus humanis ad aspectum theologicum, ita non est defectus aut ignorantia in theologo quod non consideret primordialiter et ex professo ad aspectum physiologicum, medicalem aut pure philosophicum vel historicum, dum primordialiter consideret ad aspectum theologicum». Esto no obstante, el comentario, incluso bajo el aspecto psicológico-filosófico, que es el más relacionado con el teológico, es un estudio perfecto, y aparte de su valor intrínseco, tiene el mérito de completar el *Corpus Thomistarum* de los comentarios clásicos a la Suma Teológica.

En la exposición se sigue el orden de las cuestiones, de modo que, en las cuatro primeras (qq. 22-25) se estudian las pasiones *in genere*, y en las restantes (qq. 26-48), las pasiones *in specie*.

Al editor se deben la transcripción del texto, la confrontación y transferencia al pie de página de las referencias, la numeración lateral, la disposición tipográfica, el aparato crítico y los cuatro índices que se añaden al final del comentario: el onomástico, el bíblico, el tomístico y el analítico.

— *De habitibus in communi. In I-II Summae Theologiae divi Thomae expositio* (qq. XLIX-LIV). *Opera Omnia*, VI (Madrid, CSIC, 1973) XIII+413 y XI+372 pp..

El presente tratado es tal vez, entre sus comentarios, la obra más elaborada y original de este autor.

El comentario está dividido en dos volúmenes, de 432 y 372 páginas, que forman el tomo VI de la edición *Opera Omnia*. En él se pueden distinguir dos partes. En la primera, siguiendo a santo Tomás, se estudian la naturaleza, el origen, el sujeto y ciertas características referentes al aumento, corrupción y disminución de los hábitos. En la segunda, se exponen los principios de la clasificación de los hábitos atendiendo al orden a que pertenecen, al objeto, a la moralidad y a las causas de los mismos. Se añade un complemento sobre las propiedades psicológicas y morales de los hábitos.

Consciente el autor de la importancia capital que tienen los hábitos, tanto en cuanto medios para alcanzar el fin último o eterna bienaventuranza, como en orden al perfeccionamiento de toda la vida moral, se explica perfectamente la amplitud que da al comentario. Lo integran dos volúmenes con más de ochocientas páginas dedicadas a comentar seis breves cuestiones de la Suma. Asimismo se echan de ver la originalidad, amplia erudición y profundo conocimiento de la tradición anterior y posterior a santo Tomás. La exposición doctrinal es clara, y la agudeza con que matiza las distinciones y divisiones es insuperable. El editor añade, por su parte, cuatro apéndices y los cuatro índices característicos de estos tratados.

— *De donis Spiritus Sancti deque vita mystica. In I-II. P. Summae Theologiae divi Thomae expositio. Opera Omnia*, VII (Madrid, CSIC, 1974) XIV+592 pp.

El presente tomo VII está formado por tres tratados distintos que, aunque no forman una unidad sistemática, están íntimamente relacionados y se complementan. El primero está consagrado a comentar las cuestiones 68-70

de la I-II en que santo Tomás expone la doctrina de los dones del Espíritu Santo. El segundo es el comentario a las cuestiones 179-182 de la II-II, en que el Angélico hace la exposición de la doctrina referente a la vida activa y contemplativa. Y el tercero, es un trabajo que el autor compuso durante el Concilio Vaticano II acerca de la recta estimación de la vida contemplativa y de los Institutos que profesan este género de vida.

El tratado de los dones, que el autor considera de suma importancia y de máxima actualidad tanto en el orden especulativo como en el práctico, se divide en dos partes. La primera trata de los dones del Espíritu Santo en general y de su relación con las virtudes, las bienaventuranzas y los frutos. En la segunda se expone la doctrina de los dones en particular. Se echa de menos, en esta segunda parte, la exposición de la doctrina referente a los dones apetitivos, es decir, al don de temor, al don de piedad y al don de fortaleza. El método es especulativo, pero sin abandonar el recurso a los documentos —Sagrada Escritura, Tradición y teólogos— cuando el caso lo requiere y en orden a la presentación de un cuerpo doctrinal orgánico.

En el tratado de la *vida activa y contemplativa* se estudian las operaciones que el cristiano realiza bajo el influjo de la gracia, y que dan lugar a la división de la vida cristiana en vida activa y vida contemplativa. En él se expone la naturaleza de ambas y las relaciones de complementariedad que tienen entre sí. Aunque distinto del tratado de los dones, está en íntima relación con la doctrina en él expuesta, ya que la contemplación se perfecciona con los dones del Espíritu Santo.

Finalmente, en este tercer tratado se intenta hacer una justa valoración de la vida activa y contemplativa en orden al apostolado y a la pastoral. Con este motivo, analiza las causas que en estos últimos tiempos han motivado la sobreestima de la vida activa con menoscabo de la contemplativa, y vuelve a insistir en la determinación de la naturaleza de ambas, para determinar, siguiendo a santo Tomás, el puesto y rango que a cada una corresponde en orden a garantizar la mayor eficacia en el ejercicio pastoral o de apostolado. Toda esta doctrina se aplica a continuación al doble estado de vida activa y contemplativa de los Institutos Religiosos. La obra se completa con los cuatro consabidos índices que el editor añade a estos tratados.

José Riesco Terrero

José Ramos-Regidor, *El sacramento de la penitencia. Reflexión teológica a la luz de la Biblia, la historia y la pastoral* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1975) 465 pp.

Aunque de autor español, el idioma original de este libro es el italiano. Es una traducción de la segunda edición italiana, de 1973, con un apéndice posterior sobre el nuevo ritual de la penitencia, redactado por C. Collo.

Tras una introducción metodológica en que el autor inserta el esquema que va a seguir y una bibliografía general, el libro aborda la situación actual del sacramento de la penitencia. Se centra, en esta primera parte, en la crisis de la confesión, la relación entre fe y sacramentos y la conciencia del pecado. La segunda parte está dedicada a la interpretación de los datos bíblicos. Se expone, en el apartado siguiente, la historia del sacramento de la penitencia. Y el libro se cierra con una extensa reflexión teo-

lógica, sistemático-pastoral, en que se abordan las dimensiones cristológicas, eclesiales y personales del sacramento de que aquí se trata. Cada uno de los capítulos y secciones vienen acompañadas de una bibliografía apropiada.

A la luz de lo reseñado, puede observarse que se trata de un texto, a modo de manual escolar, muy bien construido, aunque un tanto repetitivo en los entrecruces de las diversas cuestiones. Desde esta perspectiva, habría que decir que le sobran a este texto algunos apartados en particular (por ejemplo, las pp. 15-30 sobre el método teológico, y las pp. 56-89 sobre la problemática entre fe y sacramentos), apartados que, por otra parte, no dejan de ser sugestivos pero que no son de este lugar, y, además, se hace a veces demasiado prolijo aquí y allá, a lo largo del recorrido de este grueso volumen. Lo que tiene de viveza de lenguaje, invitando al lector a discurrir en diálogo, lo pierde a veces a la hora de vertebrar unas síntesis objetivadas. Se advierte claramente que este manual ha nacido de la clase y que puede igualmente ser destinado a ella.

Es particularmente positivo el constatar la incorporación que el autor lleva a cabo de las dimensiones más genuinas de la tradición y el planteamiento que, desde la situación actual, hace de ellas. Labor difícil en este campo tan sinuoso y abigarrado del sacramento de la penitencia. Sin embargo su exposición es nítida y coherente, así como las conclusiones, en gran parte de las páginas. En esta exposición se insertan las aportaciones de la historia y de los teólogos. Y no es fácil aquí la combinación de las claves de las diversas terminologías, tanto teológicas como, sobre todo, celebrativas. Las citas a pie de página, en selección apropiada, sirven y apoyan al texto.

Notas predominantes que recorren todo el libro, sobre todo aquellas páginas donde el autor expone más particularmente sus opiniones (por ejemplo, en el apartado primero sobre la situación actual y en el cuarto de reflexión teológica), son la de la eclesialidad de este sacramento y, en relación con los otros, la inserción de la penitencia en la sacramentalidad de la Iglesia misma. Particularmente se subraya este dato en las pp. 320-25, donde el autor expone su tesis personal, de carácter eclesiológico, sobre la dimensión pascual de este sacramento de la penitencia.

Quizá, dentro de esta misma perspectiva, hubiera sido deseable un mayor acento sobre la nota pneumatológica de este sacramento por el carácter de epiclesis de la oración de absolución. Es éste un defecto típico de los sacramentólogos no liturgistas. Esta nota pneumatológica está prácticamente ausente incluso allí donde el autor trata de la dimensión trinitaria de la penitencia (pp. 325-26; cf. 426-28). Es una de las dimensiones más explícitamente celebrativas del sacramento; dimensión muy recortada en la teología occidental como el mismo autor reconoce (cf. p. 343). Es evidente que la forma indicativa occidental, frente a la deprecativa oriental, oscurece el carácter epicléctico de la absolución. La formulación del nuevo ritual de la penitencia ha tratado, si bien tímidamente, de reincorporar esta dimensión de epiclesis, aunque sólo sea en su dimensión de «memoria». (Así en su número 102: «...derramó el Espíritu Santo para el perdón de los pecados»; ver el n. 151 donde esto viene mejor expresado en la fórmula primera de la absolución general: «El Espíritu consolador que se nos dio para el perdón de los pecados...»; cf., también el n. 19 de los «Praenotanda»). Sigue el ritual manteniendo, sin embargo, el «yo te absuelvo» indicativo.

Pero, concluyendo ya, hay que decir de este que se trata de una de las

mejores síntesis que existen hoy sobre el sacramento de la penitencia. Libro lleno de matices, muy rico en perspectivas doctrinales y pastorales (algunas de éstas discutibles) y muy atento a la problemática actual en torno a este sacramento; un sacramento que busca hoy nuevos derroteros en el lenguaje celebrativo de la Iglesia. Camino largo que quizá no hemos hecho sino empezar con la actual reforma.

V. Martin Pindado

Miguel Nicolau, S.I., *La unción de los enfermos. Estudio histórico-dogmático* (Madrid, BAC 379, 1975) XXIV-260 pp.

La presente obra del P. Nicolau, catedrático de teología dogmática en la Universidad Pontificia de Salamanca, forma parte de las monografías de teología dogmática (de la serie «Historia Salutis») que publica la BAC bajo la dirección de los profesores J. A. de Aldama, C. Pozo y J. Solano. Esta colección es, en parte, la sucesora de la serie «Sacrae Theologiae Summa» que, en la misma BAC, publicaron hace unas décadas en lengua latina los profesores de la Compañía de Jesús en España. Es indiscutible que aquellos manuales latinos tuvieron su presencia y peso específicos. Las actuales monografías aparecen en cierta continuidad con aquella colección, dentro de la línea trazada por el Vaticano II. La metodología es distinta, así como las direcciones de sensibilidad en consonancia con unos tiempos nuevos. Pero —al menos en las obras que el P. Nicolau tiene en esta nueva serie— el rigor de erudición, de conocimiento de fuentes, de valoración de los datos del magisterio y de la tradición, de confrontación de las diversas opiniones teológicas, etc., afortunadamente se ha mantenido. En efecto, las monografías del P. Nicolau son unos textos perfectamente contruidos, donde el conjunto del tratado y cada una de sus partes encuentran su armonía exacta. Desde esta perspectiva, es uno de los hombres más representativos de este modo de hacer y de saber hacer.

Nuestro autor, que ya participó en la anterior serie con un valioso volumen sobre teología fundamental, se hace presente en esta nueva colección con tres volúmenes sobre teología sacramentaria: *Teología del signo sacramental* (en 1969); *Ministros de Cristo. Sacerdocio y sacramentos del orden* (en 1971) y el que hoy presentamos sobre la unción de los enfermos. Habría que añadir su estudio sobre la Eucaristía, publicado fuera de esta serie «Historia Salutis», y que titula: *Nueva Pascua de la nueva Alianza. Actuales enfoques sobre la eucaristía* (Madrid 1973). El autor se ha convertido así en un tratadista de indispensable consulta sobre las cuestiones en torno a la teología sacramentaria.

La presente obra sobre la unción de los enfermos se divide en cuatro partes: la primera dedicada a las fuentes bíblicas; la segunda a la interpretación que de éstas hacen los Padres y las liturgias; la tercera al magisterio y a la reflexión teológica; y la cuarta a la problemática sobre este sacramento, surgida en torno al Vaticano II. Precede al volumen una bibliografía general y le sigue un cuidadoso índice de citas bíblicas y de nosotros.

Según puede observarse ya por la disposición de su materia, esta monografía responde a las características apuntadas arriba. Está escrita, como indica el subtítulo, desde la perspectiva de un estudio histórico-dogmático del sacramento de que aquí se trata. Sensible al acento más predominante de la teología actual sobre la pastoral de enfermos, al nuevo «Ordo» de su

celebración y a las connotaciones ecuménicas (aspectos que se estudian desde la perspectiva del Vaticano II y desde la constitución «Sacram Unctionem infirmorum»; parte cuarta y última de la monografía), el autor, por otra parte, afirma netamente su propósito de expresar «la doctrina dogmática y la que se deriva del dogma en toda su integridad», esforzándose «por ser justo y exacto, acogedor, sereno y equilibrado, de todo lo que presente un peso de verdad y de eficacia pastoral, por pequeño que sea» (p. XVI).

Sólo cabría añadir que el discurrir de la obra demuestra la fidelidad a este propósito. Todo queda sopesado y matizado en el texto, avalado siempre por las notas a pie de página. Estas son de una erudición y exactitud propias de un hombre trabajador y metódico, concedor envidiable, durante años, de la literatura clásica, y crítico y atento a la producción teológica más reciente. Es ésta una valiosa obra a tener en cuenta en su conjunto, y una guía indispensable sobre la gestación y desarrollo de las cuestiones concretas en torno al sacramento de la unción de los enfermos. Al P. Nicolau, que pronunció su última lección magistral en la Universidad Pontificia de Salamanca en el curso pasado, debemos agradecer, una vez más, ésta su más reciente obra y su fecundo y largo magisterio en la teología española.

V. Martín Pindado

Divorce et indissolubilité du mariage. Congrès de l'Association de théologiens pour l'étude de la morale (Chevily-la-Rue, 18-20 septembre 1970) (Paris, Du Cerf-Desclée et Cie, 1971) 167 pp.

El tema del matrimonio y en concreto el del divorcio ha sido objeto en estos últimos años de diversos simposios y trabajos científicos. El libro que reseñamos contiene varios estudios, abarcando no tan sólo la parte dogmático-canónica y bíblica, sino el mismo planteamiento pastoral.

J. Bernhard propone algo sobre lo que ya ha escrito en revistas más científicas acerca del problema de la indisolubilidad del matrimonio ratos-consumado y que él denomina «hipótesis de la 'consumación existencial y en la fe' del matrimonio». Para situar su hipótesis hay que tener presente lo que dice en la p. 21: «A la pregunta: ¿por qué el matrimonio sacramental y consumado a la vez es el único indisoluble? Hasta el presente no parece haber sido hallada una respuesta satisfactoria. Es incontestable, en segundo lugar, que la Iglesia sólo a través de sucesivas etapas ha tomado conciencia de su poder de disolver un matrimonio». Añadiríamos que el proceso de concienciación de la Iglesia ha sido lento, pero que parece que hoy la Iglesia se ha echado un tanto atrás de ciertas formas como ha actuado recientemente. Si se acepta su tesis de que no se ha dado respuesta satisfactoria de por qué la Iglesia cree poder disolver, y de hecho disuelve, el rato no consumado (matrimonio entre cristianos) y, sin embargo, no cabe poder disolver el rato-consumado y que no se ha dado hasta el presente respuesta satisfactoria a esta cuestión, es lógico que con la ayuda de las ciencias modernas se intente, como lo hace nuestro autor, el replantearse, de otra forma que la clásica, el problema de la consumación matrimonial y se oriente por la consumación existencial. Los canonistas aquí tendrán sus opiniones.

Bonito es también el estudio de Völtzel sobre «Divorcio e indisolubilidad del matrimonio en la Biblia». Consideramos que este estudio ha sido completado por trabajos posteriores de otros autores. Nos preguntaríamos si no aparece demasiado a la hora de la interpretación bíblica la perspectiva protestante del autor.

El libro viene completado por un estudio sobre *la fidelidad* desde el punto de vista de la sicología (D. Widlöcher), de la psicología (Y. Pellé-Douel), así como por dos breves estudios de J. P. Jossua —este más teológico— y otro de monseñor P. L'Huillier sobre la postura ortodoxa. La postura ortodoxa parece que plantea un problema interesante a la praxis de la Iglesia católica, que debiera ser analizado más en profundidad por los teólogos católicos.

Un último punto del libro es el de la pastoral de los divorciados, que en naciones como Francia y en otros muchos países ha sido muy tomado en cuenta, y que en España todavía no ha sido abordado en serio.

Miguel M.º Garijo-Guembe

José L. Larrabe, *El matrimonio cristiano y la familia* (BAC 346) (Madrid, Editorial Católica, 1973) XXVI y 356 pp.

La benemérita BAC, que en su tiempo editó una Suma de Teología a cargo de profesores de las diversas facultades de Teología S.J., encomendó a los Padres Aldama, Pozo y Solano el tratar de realizar una «Serie monográfica de Teología dogmática» acorde con el nuevo reflexionar de la Teología. Este libro pertenece a la citada serie.

Encabeza el libro una amplísima bibliografía de diecisiete páginas en letra pequeña bajo once epígrafes. Creemos que es una de las mejores recopilaciones hasta la fecha de su publicación.

¿Y qué decir del contenido? Partamos de la forma como está dividido el libro. La parte primera «El matrimonio cristiano a la luz de la Sagrada Escritura», trata en dos capítulos de 63 páginas el tema. No creo que aporte nada nuevo y esto no nos extrañaría en un manual de Teología. Pero ¿sintetiza bien los trabajos existentes? Pondríamos bastantes reparos en considerar que haya sintetizado bien al menos dos cuestiones actualmente de verdadera actualidad: la de la indisolubilidad del matrimonio a nivel del N.T. y la explicación de Ef 5, 22-32. Nos ha extrañado que no aparezca en cuanto al primer tema cierto grupo de estudios, hasta traducidos al castellano, para el momento en que el autor estuviera perfilando los últimos detalles de su libro, vgr. los de D. Crossan, en *El Matrimonio, ¿es indisoluble?* (Santander 1971) o el de Völtzel en *Divorce et indissolubilité du Mariage* (Paris 1971) o los trabajos que aparecieron en el n. 35 (1970) de *Selecciones de Teología*, como el de A. M. Dubarle (original de 1964). En cuanto al segundo punto nos extraña que no haya ofrecido una visión de la interpretación exegética de los autores protestantes y de los problemas que se plantean.

La parte segunda la dedica a «La doctrina de los santos Padres sobre el matrimonio cristiano». A fuer de sinceros diremos que propiamente al título general del capítulo dedica tan sólo veintiséis páginas. Todo el resto lo dedica a exponernos a san Agustín. Esta es una forma típica como antes se solía resumir la doctrina patristica, pero hoy creemos que no es posible, si se quiere tratar el tema con seriedad, el marginar de esta forma todo el pensamiento de la tradición patristica oriental. Y esto mucho más, cuando, en cuanto al tema del divorcio y nuevas nupcias, hay mucho que examinar y que informar de la postura de los Padres griegos, a la que desde hace más de cinco años se está dedicando un serio esfuerzo de análisis (y esto sin dejar de lado a los Padres latinos sobre el mismo tema). Nada se entera el lector de estas cuestiones.

La tercera parte está dedicada a «El matrimonio en la historia», donde se expone la teología de los teólogos medievales, dedicando un capítulo autónomo a santo Tomás (cosa que nos parece excesiva, y centrado todo él en el tema de la virtud de la castidad) y otro —por cierto el capítulo que más nos ha gustado— a la descripción de la realidad matrimonial según «el protestantismo de ayer y de hoy».

La cuarta parte tiene estos capítulos: I. Sentido y finalidad del matrimonio en la época moderna (origen, causas y características), donde se revisa la perspectiva anterior y se indican una serie de aportaciones a la luz del Vaticano II modernas; II. Promover la dignidad del matrimonio y la familia según el concilio Vaticano II; los capítulos III, IV y V de esta cuarta parte están dedicados al problema de la moralidad matrimonial y de la *Humanae Vitae*.

No discuto que esté bien el presentar en una síntesis lo moral junto a lo dogmático, quizás es una forma metodológica exacta. Pero muy a mi pesar he de repetir que no se puede indicar este manual como representativo de los estudios católicos dogmáticos sobre el tema del matrimonio, y que se han soslayado varios temas que estaban en revisión y estudio ya hace tres y cuatro años.

Miguel M.^o Garijo-Guembe

Hans Küng, *Libertad del cristiano* (Barcelona, Herder, 1975) 208 pp.

— *Lo que debe permanecer en la iglesia* (Barcelona, Herder, 1975) 66 pp.

La Editorial Herder ha colocado ambos ensayos en su colección «controversia» que está consagrada a temas de actualidad. La formulación de estas cuestiones ofrece sus dificultades y los autores no encuentran aquí una estructuración única. Hans Küng es desde hace un tiempo un autor polémico. Hay quien le niega el pan y la sal, mientras otros se echan de rodillas, en señal de devoción y acatamiento, al leer sus opiniones. Pienso que hay que convenir que es un autor valiente, que no se contenta con repetir sino que al ir a las fuentes ve las aguas puras y en su pureza las quiere presentar al cristiano de hoy. En la primera obra que presentamos se preocupa por mostrar la verdadera dimensión de la libertad cristiana. El secreto de la libertad es el amor. El mensaje cristiano es un grito de libertad. La libertad no es sólo un derecho, es el don que Dios ofrece al hombre y es la meta que éste debe perseguir en su ilusión por unirse a Dios. Jesús con su predicación, sus acciones y su vida quiere liberar al hombre de la ley, de su esclavitud. H. Küng plantea cuestiones que no pueden dejarle a uno indiferente: ¿Qué significa vivir libres en el mundo según el evangelio? ¿En qué consiste la verdadera libertad de la iglesia con respecto al mundo y cómo ha de realizar la iglesia por sí misma esta libertad? ¿En qué medida y para qué debe ser libre la teología, de la que depende en gran manera la libertad de la iglesia? ¿Cómo puede la iglesia mostrar su libertad a las religiones del mundo y qué libertad puede comunicarles? A todos estos interrogantes da su respuesta. Una respuesta que no es producto de una fantasía o de un prurito de ser progresista. Todo lo fundamento, al menos lo intenta, en la sagrada escritura, por ello las citas de los libros sagrados se repiten y aparecen en todas las páginas. Habrá muchos que se lleven los brazos a la cabeza y se pregunten si estamos ante un libro que respete los

esquemas católicos. El mismo autor previene que la iglesia no ha sabido atenerse muchas veces a su propio programa y porque sabe que sus palabras van a hacer daño propone al final de su escrito el siguiente interrogante: ¿Por qué permanezco en la iglesia? la respuesta es *porque de la fe hago esperanza*. Porque «el asunto de Jesucristo es más fuerte que todos los abusos que se dan en la iglesia y con la iglesia».

En el segundo ha reunido unas charlas donde se plantea con suma claridad ¿qué es lo específico del cristianismo? No puede responderse a la ligera ni despacharse la cuestión con cuatro ideas. H. Küng lo hace brevemente, pero promete una mayor profundización. Lo distintivo del cristiano, el «alma» de la iglesia por la que ésta puede respirar y subsistir es Cristo, pero no un Cristo cualquiera, sino del de Nazaret, del histórico, del que al proclamar el mensaje del reino de Dios se ha convertido él mismo en compendio y realización concreta de este mensaje. El es lo que debe permanecer en la Iglesia.

J. Oroz

André Dumas, *Prospectiva y profecía* (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1974) 254 pp.

Un libro que plantea un problema muy actual, interroga a la Biblia para conocer sus lecciones y después analiza los derroteros que las iglesias han marcado, camino éste que no siempre ha sido paralelo al de aquélla. Los puntos que en la primera parte estudia son los de la propiedad y la Biblia, los católicos y protestantes ante el dinero, pobreza y comunidad, eficacia y gratuidad. Siempre está cabalgando entre la enseñanza bíblica y la realidad histórica. Después, en la segunda parte, se pregunta sobre el tipo eclesiológico que puede servir y que puede ser admitido por la sociedad urbanizada, tecnológica y previsor. El contramodelo que la iglesia debe proponer es que no haya olvidos, que no haya distinción entre especialistas y braceros, que la finalidad esté por encima de la organización, que el culto no sea un circuito cerrado, sino abierto a la creatividad, que la comunidad sea maleable, flexible y firme, frente a Dios y al hombre, que no haya conformismos, sino lucha con esperanza. Por último, en la tercera parte, desarrolla el tema del futuro. Un futuro que tiene mucho de ficción, pero que queramos o no se nos echa sobre nuestras espaldas. La iglesia tiene algo que decir con su esperanza abierta al avenir, una esperanza que debe ser activa y debe poner sus mejores fuerzas para no perder la comba que la cultura le impone en muchas ocasiones. La iglesia no debe ser un remolque que a fuerza de empujones externos camine sino que ella misma debe ser impulso y fuerza motriz que marque la senda y la recorra. Resulta un libro con temática interesante y actual.

J. Oroz

Heinz Robert Schlette, *Skeptische Religionsphilosophie. Zur kritik der Pietät* (Freiburgo, Verlag Rombach, 1972) 157 pp.

El título de este libro es provocador y prometedor a un tiempo. Provocador porque propone una filosofía de la religión desde el escepticismo, que es una actitud filosófica considerada históricamente incompatible con un proyect

como la filosofía de la religión que supone un fundamento metafísico. Prometedor, porque intenta una filosofía de la religión en consonancia con la situación espiritual que ha acarreado la crisis de la metafísica. Pero el desarrollo del programa enunciado en el título atenúa considerablemente la provocación y defrauda en buena medida las expectativas suscitadas. El escepticismo en el que se instala el autor no es el escepticismo clásico. Se trata más bien de un punto de partida caracterizado por la aceptación de la crisis de la metafísica y que a partir de ella busca honestamente claridad en torno a las cuestiones fundamentales. Tal actitud se opone fundamentalmente a la piedad —a cuya crítica se refiere el subtítulo— entendida como actitud característica del hombre religioso, de ingenua confianza, de callada aceptación de una realidad tenida previamente por Misterio. El escepticismo del autor es, pues, algo semejante al agnosticismo, pero entendido no como renuncia pasiva al planteamiento de los problemas metafísicos, sino como positiva indagación de las cuestiones metafísicas como lo que son: cuestiones ineludibles al mismo tiempo que insolubles. En definitiva se trata de una filosofía de la religión que, en lugar de basarse en una metafísica y en una antropología positivas o negativas como han hecho hasta ahora las filosofías de la religión elaboradas desde la creencia o desde la increencia, toma como fundamento una metafísica aporética que, a partir de las cuestiones metafísicas: Dios, libertad, inmortalidad tratadas como verdaderas cuestiones, intenta una criteriología del acto religioso en el que el hombre supera las fronteras de la aporía saltando a una afirmación.

El capítulo 3 dedicado al tema Dios es la piedra de toque de ese proyecto. En él se produce la decepción de las esperanzas que había podido suscitar. Lo introduce una somera descripción de las posturas de la filosofía actual en torno al mismo: La filosofía crítica, Sartre, el neo-marxismo, la filosofía analítica de tendencia neopositivista. La conclusión de tal exposición es que el teísmo no puede ser sostenido por una filosofía actual, pero que cabe una filosofía escéptica de la religión —o, mejor, una filosofía aporética en general— que se basa en la constatación de que si Dios ha muerto filosóficamente, no ha muerto, en cambio, la pregunta por Dios. Tras este resultado más bien exiguo se pasa revista a las corrientes teológicas en torno al tema de la muerte de Dios. Como era de esperar, su estudio no aporta nada importante al resultado del apartado anterior. El capítulo 5 ofrece las razones por las que no se puede llegar más lejos: nuestro tiempo es un tiempo sin signos que justifiquen la respuesta positiva o negativa a las cuestiones metafísicas. O, mejor, es un tiempo en el que los signos —ambiguos— no permiten decidir por la afirmación o la negación de esas cuestiones.

La limitación de los resultados tiene su origen en la limitación del punto de partida. No se puede hacer una filosofía de la religión desde el escepticismo. Y esto no significa que sólo se pueda hacer desde la fe, porque en ese caso la filosofía de la religión dejaría de ser filosofía. La ciencia de las religiones a la que el autor ha dedicado otra de sus obras (*Einführung in das Studium der Religionen*, Freiburg 1971) ofrece un «material» sobre el que una filosofía no precisamente escéptica, sin que por ello tenga que ser dogmática, pueda elaborar una interpretación capaz de plantear los problemas de la verdad y el valor de las actitudes y los actos atestiguados en las diferentes religiones y de ofrecer una respuesta razonable, aunque no apodíctica, a los mismos.

J. Martín Velasco

Le Merveilleux, *Deuxième colloque sur les religions populaires 1971*. Textes présentées par Fernand Dumont, Jean-Paul Montminy et Michel Stein. «Histoire et Sociologie de la Culture», 4 (Québec, Les Presses de l'Université Laval, 1973).

Sabíamos de la actualidad del tema de la religiosidad popular en América Latina, Francia y España. También en Canadá se está estudiando con detenimiento este fenómeno, aunque desde una perspectiva diferente. Ya en 1970 se celebró, por iniciativa del Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de Montréal, un coloquio internacional sobre religiones populares. Las ponencias desarrolladas en él fueron publicadas en un libro que precede al que presentamos en la misma colección (*Les religions populaires*, Québec, 1972). En 1971 se celebró coloquio, continuación del anterior, en el que para avanzar en el tema de las religiones populares se estudió un problema central en él: lo maravilloso. El libro recoge las ponencias y comunicaciones presentadas en ese congreso.

Consta de tres partes: estudios teóricos sobre la noción de lo maravilloso; estudios sobre formas concretas de lo maravilloso en la historia de la región y análisis concretos de formas actuales de cultivo de lo maravilloso.

Los estudios teóricos pretenden describir y comprender desde diferentes perspectivas: fenomenológica, histórico-lingüística, antropológica, psicológica, la huidiza y compleja noción de lo maravilloso. No tratan de definirla, sino sólo de destacar en breves ensayos, más brillantes que precisos, las muchas sugerencias que entraña. Lo maravilloso es descrito como lo que se opone a lo trivial, lo convenido, lo monótono. Surgiría de la sorpresa y la admiración y resultaría —según J. P. Audet— una fuerza clave en la estructura del hombre, que articula la necesidad, el deseo y la esperanza. Reviste dos grandes formas: materna, natural (de la que es expresión lo maravilloso de Navidad) y paterna, histórica (reflejada en lo maravilloso de la Pascua).

De los estudios sobre formas concretas creemos que vale la pena destacar el que se refiere al «Dios maravilloso» de la religión de Québec que constituye una descripción somera, pero interesante, de las representaciones de Dios Padre en los catecismos, las imágenes religiosas y la tradición oral de esa región. Así como el de A. Dumais que con el título de «las mitologías» estudia el pensamiento de E. Bloch sobre la utopía y el mesianismo que, según él, está por debajo de las numerosas formas actuales de revitalización de lo maravilloso.

El enfoque principalmente antropológico, pero marcadamente interdisciplinar, del tema de la religión popular por estos coloquios canadienses puede enriquecer el tratamiento teológico pastoral que se está haciendo del mismo en otros países y en el nuestro.

J. Martín Velasco

Spranger, Eduard, *Philosophie und Psychologie der Religion*. Tübingen, MaxNieme yer, 1974, 441 p..

En este volumen 9 de la edición en 11 tomos de «Obras escogidas» de E. Spranger se recogen sus trabajos más importantes —algunos inéditos— sobre psicología y filosofía de la religión desde 1901 hasta 1963, año de su muerte.

E. Spranger, nacido en 1882 es conocido en los medios españoles especialmente por sus estudios de psicología, gracias a la traducción de sus dos

obras maestras: *Formas de vida* (1921) y *Psicología de la edad juvenil* (1924). En ambas aparecía ya una preocupación constante a lo largo de su vida: la preocupación por el tema religioso al que refirió desde las tres perspectivas fundamentales de la psicología, la filosofía y la pedagogía y de la que son elocuente muestra los estudios contenidos en este volumen. Estos están agrupados en dos partes y un apéndice. La primera contiene, además de un estudio sobre la evolución religiosa, otros dos sobre «Los destinos del cristianismo en el mundo moderno» y «El Dios desconocido». La segunda parte, mucho más extensa, contiene textos muy importantes en la obra de Spranger como «Problemas fundamentales de la filosofía de la religión desde un punto de vista sistemático» (pp. 101-62); «La lucha contra el idealismo» pp. 162-207); «Piedad mundana» (*Weltfrömmigkeit*) pp. 224-51); «Hacia una psicología de la fe» (pp. 251-71) y un escrito del final de su vida «Sobre el sufrimiento metafísico» (pp. 337-50). En el apéndice se incluyen textos menores, cartas relativas a los temas del volumen y reflexiones breves. La edición se completa con amplias notas sobre cada una de las obras, una referencia a otros escritos del autor sobre los mismos temas y un epílogo de Hans Walter Bähr que introduce magistramente en los textos contenidos en el volumen, los sitúa en la vida del autor y esboza un retrato de la personalidad religiosa del mismo.

En la imposibilidad de analizar detalladamente el contenido de los diferentes textos que componen el volumen nos referiremos a algunos aspectos importantes que la psicología y la filosofía de la religión que se transparentan a través de todos ellos.

Destaca en primer lugar la justificación de la filosofía de la religión. Esta justificación se opera en dos frentes. En primer lugar por la asunción de una antropología y una filosofía abiertas a la trascendencia en la que «este mundo debe convertirse en símbolo de la venida del Reino de Dios» (p. 359), filosofía que en modo alguno se contenta con una forma immanente de pensamiento. En segundo lugar, Spranger justifica la filosofía de la religión en su discusión de algunas corrientes de teología —como la teología dialéctica— que parece sustraer la relación religiosa sobre todo cristiana al esfuerzo del pensamiento. La filosofía de la religión es para Spranger —como lo había sido para Kant y Hegel— parte integrante de la filosofía.

En la elaboración de filosofía de la religión, Spranger utiliza el mismo método de comprensión que había desarrollado con gran éxito en su psicología. La comprensión exige una vuelta sobre la propia convicción religiosa, sobre lo que él llama en algún lugar el «apriori de la fe». Pero no se reduce a eso. La comprensión no puede ejercerse sino sobre esas vivencias ya objetivadas y esas objetivaciones contienen ya una serie de aspectos que reflejan el conjunto de nuestras relaciones con la naturaleza y con el resto de los hombres. La filosofía de la religión, tiene, pues, como tarea la determinación lo más general posible de la naturaleza de la vida religiosa por medio de la comparación y relación entre la propia conciencia religiosa y las configuraciones objetivas de la misma; la elucidación del valor y del origen psíquico de las representaciones ligadas con esa vida religiosa y, por último, la explicitación de las relaciones de dependencia de esa vida religiosa con el resto de los elementos de la condición humana (cf. especialmente pp. 350-51).

E. Spranger no elude las dificultades que han planteado a esta justificación de la vida religiosa la existencia del mal y del sufrimiento. Su respuesta no pretende una justificación racional de esos hechos humanos, sino que remite a una experiencia última y profunda, una «experiencia límite» no

transmisible en palabras, ni deducible con una lógica de simples conceptos, que permite vislumbrar en esos acontecimientos una fuerza en la que el sujeto-sujeto se encuentra sumido y que constituye una especie de revelación gracias a la «comprobación» de que se puede asumir lo humanamente no asumible cf. pp. 90 ss, 287-88, 337 ss).

La filosofía de la religión de E. Spranger se ocupa también de la relación de la fe con la situación cultural y de la relación entre las diferentes manifestaciones del fenómeno religioso y la pretensión de absolutez del cristianismo. En resumen, los trabajos contenidos en este volumen nos parecen de enorme interés para la comprensión del fenómeno religioso, para el desarrollo del conocimiento del hombre y para la clarificación de la crisis espiritual de nuestro tiempo.

J. Martin Velasco

Jesús López-Gay, *La Mística del Budismo* (Madrid, Edit. Católica, S.A., 1974) XIX-281 pp.

El autor, profesor en la renovada Facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana de Roma se ha propuesto con esta obra profundizar en los campos de investigación que ofrecen a los estudiosos cristianos la nueva situación cultural del mundo y la nueva actitud de la Iglesia para con las religiones no cristianas y facilitar el iniciado diálogo del cristianismo con las religiones no cristianas. La lectura de la obra permite comprobar que ambos objetivos han sido plenamente conseguidos.

En efecto, el presente estudio sobre los monjes de Oriente proporciona a los lectores de habla castellana una excelente síntesis de la institución monástica surgida en el budismo hace más de 2.500 años y extendida por numerosos países del Extremo Oriente. Tras un capítulo introductorio sobre el Buda y los elementos esenciales del budismo, el autor expone con todo detalle los principales aspectos de la institución monástica. Tal vez sea aquí donde radica la originalidad de esta obra. Existen otras muchas en las que se resume el «espíritu» del budismo. Pero difícilmente se encontrará otra en la que se describan con tanta fidelidad los detalles de la institución en que ese espíritu se encarna: el ingreso en la orden, la función del maestro, la distribución del día, la ordenación del monje, la organización de las comunidades, los preceptos fundamentales y hasta la arquitectura monástica y el monacato femenino. Especial atención merece el tema de la meditación budista al que se dedican los capítulos 6 y 7. También en ellos aparece la misma tendencia a la concreción que nos permite tomar contacto con los distintos métodos y las diferentes corrientes.

En todo el libro se tiene en cuenta la evolución histórica del monacato y en el último capítulo se nos describe su estado actual al haber entrado en contacto los pueblos orientales con fenómenos característicos de Occidente como la industrialización y la consiguiente secularización y las nuevas corrientes político-sociales, especialmente, el comunismo.

En algunas ocasiones el autor compara el fenómeno que estudia con sus paralelos cristianos. En todas ellas da muestras de gran ponderación. En este sentido destacan, a nuestro entender, las páginas en las que compara la mística budista, calificada de «sapiencial» y la cristiana (pp. 225-32). El autor ofrece, además, una bibliografía selecta sobre el conjunto del budismo y sobre los diferentes temas que aborda.

Se trata, en suma, de un libro imprescindible para los estudiosos del fenómeno religioso y que puede prestar también grandes servicios a quienes, dentro del cristianismo, se ocupan de ese aspecto del mismo que suele denominarse «la vida espiritual».

J. Martín Velasco

J. M.º Cabodevilla, *Feria de utopías, estudio sobre la felicidad humana* (Madrid, BAC, 1974) 292 pp.

La utopía es una isla utópica. No sé si con siete pórticos y siete entradas, pero sí con siete provincias o distritos que están representando otras tantas ilusiones del hombre moderno, que como el de ayer y el de mañana, busca, trabaja y se fatiga por el talismán de la felicidad. Cabodevilla ha elegido una isla para el sueño del hombre. No está contaminada. Las olas no le hacen daño, la acarician. En los diferentes departamentos el hombre se encuentra con la ilusión de su vida. Esta isla no es el cielo ni el infierno. Es la tierra. No está aquí, ni allí. Es ilocalizable. Puede aparecer ahora y desaparecer después. Siete son las demarcaciones de la isla o, si se prefiere, siete son las utopías, porque siete son las etapas de la vida del hombre, y a lo largo de ella se ve defraudado setenta veces siete. Las mismas que Aquiles en la persecución de la tortuga.

Ha querido el autor hacer un repaso al trabajo del hombre y a las metas que se propone conseguir. Siempre se llega a la misma conclusión, Aquiles no alcanza a la tortuga, pero el hombre tampoco consigue su felicidad. Hay momentos que cree poseerla, pero al despertarse siente que la ha perdido. Una vez más emprende su trabajo. El mismo proceso que anteriormente había recorrido, se repite. Cada ideal de felicidad tiene su modalidad correspondiente en la desdicha que el hombre lleva en su misma constitución. Únicamente Dios es feliz y es en el donde tiene sentido la verdadera Utopía. Todo el soñar humano, su trabajo y su navegar hacia el ideal utópico que el mismo hombre lleva en sí como otro «yo» del que no puede desprenderse, debe ser impulsado y lanzado hacia adelante, pero al mismo tiempo el ser humano tendrá que caer en la cuenta que esa isla utópica no está en su mano. Es o tiene mucho de quimera y de la misma manera que estando condenados a muerte, todo mortal intenta eternizarse, de igual forma viviendo insatisfechos, buscamos la felicidad que si no miramos a los lejos no podremos nunca alcanzar.

Cabodevilla con un estilo muy bien conseguido, con una cultura nada común, y, en ocasiones, con una imaginación viva y colorida, nos marca el camino del hombre. Sus logros conseguidos y lo que le falta por conseguir, pero siempre apunta más lejos, porque más allá está Dios que podría ser la isla utópica en la que todos debemos desembarcar.

J. Oroz

3) Teología moral y Derecho Canónico

Derecho Canónico, por Catedráticos de Derecho Canónico de Universidades Españolas (Pamplona, Eunsa, 1974) 2 vols.

Cuantos tengan experiencia de docencia saben lo importante que es contar con libros de texto que constituyan la base para las clases y para el estudio privado de los alumnos. Cuantos tengan experiencia de enseñanza del Derecho Canónico saben también de la enorme dificultad existente para encon-